LIBRARY OF PRINCETON
JUL 18 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistateologica1039igle

LAP

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 20 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

Página

La Doctrina de la Predestinación en San Agustín 1

Bosquejos del Antiguo Testamento 14

La Epoca Patriarcal

7. *El padre de la fe — Génesis 12 a 15* .. 15

8. *El pacto y la insensatez humana - Génesis 16 a 20* 17

9. *El perfeccionamiento de la fe de Abraham Génesis 21 a 25* 19

10. *Isaac volvió a abrir los pozos de su padre Génesis 25 a 28* 20

11. *Jacob convertido en Israel - Génesis 28 a 33* 22

Bosquejos para Sermones 26

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Año 10 Tercer Trimestre - 1963 Número 39

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.
Redactada por la Facultad del Seminario Concordia.
Editor: Fr. Lange.

Núm 39 Tercer Trimestre - 1963 Año 10

LA DOCTRINA DE LA PREDESTINACION EN SAN AGUSTIN

TESIS PRESENTADA A LA FACULTAD DEL SEMINARIO CONCORDIA

por el estudiante *Tapani Ojasti*

Villa Ballester, 10-11-62

Introducción

El siguiente estudio tiende a esclarecer el concepto que San Agustín, último y más grande de los padres de la Iglesia Occidental, mantuvo en cuanto a la doctrina de la predestinación, como también exponer las razones por las cuales llegó a su posición, y señalar brevemente las consecuencias que ésta tenía en la teología escolástica y en la de la Reforma.

Al lector del siglo XX le resultará algo sorpresivo encontrarse con una personalidad como era la de San Agustín. De un padre de la Iglesia esperaríamos una posición doctrinal clara, firme y bíblica, expuesta con fuerza y vigor de lenguaje. Aquí, sin embargo, el lector crítico sufrirá una desilusión. Los argumentos de San Agustín son, con frecuencia, alegóricos; sus citas bíblicas, separadas del contexto y a veces hasta lo acusaríamos de herejía. Sin más, diré que no podemos ponernos al nivel mental del mundo augustiniano, y en verdad no le haremos justicia, si queremos aplicar nuestras normas teológicas a su teología, que en gran parte seguía otras normas. Para mejor entendimiento de Agustín y su valorización, es preciso que nos remontemos mentalmente a su época, para comprender desde allí sus luchas teológicas, su forma de lenguaje y su personalidad entera; lo que desde nuestro punto de vista nos parece ahora un granito de arena, se transformará en una montaña.

Educación de San Agustín

Después de su nacimiento en Tagaste, África del Norte, en el año 354, su mundo hogareño pronto lo condujo a una miniatura del mundo de aquel entonces. La lucha ideológica se libraba entre el paganismo y el cristianismo, aun en el hogar mismo del futuro "Doctor de la Gracia", donde su padre Patricio representaba al paganismo y su cultura helénica, y su madre Monnica (así figura su nombre en los manuscritos), a la Iglesia cristiana. Su familia se compuso, además de sus padres, de un hermano, Navigio, y una hermana, Perpetua. La influencia por parte de su madre ha sido frecuentemente exagerada, ya que se han citado sus escritos posteriores para comprobarlo: pero el obispo de Hipona ve a su madre como a través de un velo de oro y en comparación con su propia vida anterior. Es, no obstante, notable la influencia que ella ejercía sobre su hijo, ya que podemos leer en sus Confesiones: "Tal era mi madre, siendo Vos su maestro íntimo en la secreta escuela de su pecho. Finalmente, ya en lo postrero de su vida temporal, ganó a su marido para Vos, y en él, fiel ya, no tuvo que llorar lo que había tenido que tolerar cuando era infiel. Era la sierva de Vuestros siervos. Todos los que la conocían, en ella os loaban y honraban y amaban, porque sentían Vuestra presencia en su corazón, atestiguada por los frutos de una conversación santa."

Este ambiente hogareño produjo en San Agustín, aunque fuese inconscientemente, una noción de los valores del cristianismo. Igualmente fue influido por parte del paganismo. El sistema escolar, principal expositor de la cultura helénica y sus creencias, en la época de Agustín se componía de tres grados. El primero era de formación elemental en que los niños aprendían a leer, escribir y contar. Este primer grado lo cursó San Agustín en su ciudad natal, Tagaste. El segundo grado comprendía: estudio de la lengua latina, gramática y análisis idiomático, como también familiarización con los historiadores y poetas. Durante este período de 12-16 años, estuvo Agustín en Madaura: y estos años, junto con el tercer grado que comprendía retórica y filosofía (años de Cartago), hicieron del futuro obispo de Hipona, un maestro y profundo conocedor de la cultura clásica. Su formación, antes de estar en Cartago, no habrá influido

mucho sobre su pensar filosófico. En Madaura fue Virgilio, en especial, quien dejó profundas impresiones en el alma del joven estudioso, y por lo tanto lo cita frecuentemente en sus obras. Sus 4 años en Cartago, siendo él un autodidacta apasionado, trajeron a sus manos las Categorías de Aristóteles, las que pudo leer sin mayores dificultades. A Platón lo conoció por los neoplatónicos. En Cartago leyó también a Hortensio, que imprimió en su ser ético lo característico de su valorización, a saber: la contemplación y la insaciable sed de la verdad absoluta.

Luego de sus estudios en Cartago, fue afectado por el maniqueísmo. "Two things especially attracted him to the Manichaeans: they felt to liberty to criticize the Scriptures, particulary the Old Testament, with perfect freedom, and they held chastity and self denial in honor[1].

El maniqueísmo, no obstante, estaba plagado de errores; materialismo, panteísmo y fatalismo eran sus principales doctrinas; ante todo la razón, no una autoridad. Poco a poco, Agustín se dio cuenta de que no hallaba la verdad que buscaba. Bajo la influencia de Ambrosio comenzó a rechazar siempre más sus antiguas ideas maniqueas, y era incluso catecúmeno, demostrando así su interés en lo que enseñaba la iglesia.

Después le sobrevino un deseo de conocer a los neo-platónicos, y se profundizó en sus conceptos. "Con el método de la filosofía platónica descubrió San Agustín tres cosas importantes: las verdades eternas, las normas axiológicas de todo lo verdadero, lo bello y lo santo; la incorporeidad del espíritu humano, en que reside como en asiento inmediato, y una Verdad ontológica absoluta y pontal, última instancia de nuestros conocimientos y juicios de valor"[2].

Luego de este su período de neo-platonismo, experimentó su conocida "Tolle lege".

En síntesis, podríamos decir que la influencia que recibió en su juventud de la cultura que lo rodeaba, era grande; casi lo podríamos comparar con una esponja embebida en la cultura y la filosofía helénica. Era un hombre culto, como había pocos en sus días.

---

1) Schaff-Herzog. 1. pág. 366.

2) Obras de S. Agustín. B.A.C. 1, pág. 13.

Nos resta referir qué influencia le pueden causar la filosofía pagana y los padres de la iglesia, en cuanto a la doctrina que nos ocupa, la predestinación, durante estos años de formación ideológica.

Fatalismo de la filosofía pagana, y el concepto de predestinación de los Padres anteriores a San Agustín.

"El origen del fatalismo se remonta a los tiempos más antiguos: ante la consideración de la propia finitud, el hombre, señaladamente en todos aquellos empeños en que ha visto malogrados sus esfuerzos, se ha sentido llevado o arrastrado por una necesidad superior a su voluntad (fatum, o ananké)"[3].

El Destino (o ananké, entre los griegos), figuró ya en la mitología griega llevando a Edipo a matar a su padre y a casarse con su madre.

"El fatalismo fue la doctrina de todos los filósofos antiguos, y dogma de la religión"[4]. De esta regla se exceptúan, no obstante, la filosofía socrática, el platonismo y el aristotelismo. Como ya nos hemos dado cuenta, Agustín era más bien influido por el neo-platonismo, y rechazó enérgicamente el maniqueísmo con su doctrina de fatalismo. Podría decirse que si hubo influencia alguna por parte de los filósofos, esto era en contra del fatalismo, y por lo tanto, en cierto modo, en contra de la doctrina de la predestinación. Platón, padre ideológico de Agustín, sabía al hombre capaz de elegir, en su libre albedrío, su propio destino, sin que existiera ninguna doctrina de fatalismo.

Siendo que la predestinación es una doctrina de la Biblia, hallamos sus exponentes también entre los padres de la iglesia.

Acertadamente observa "The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge": "Previous to Augustine there was no serious development in Christianity of a theory of predestination[5].

Quizás esto se debía al hecho de que los Padres, tanto orientales como occidentales, estaban en una lucha constante contra los herejes, y que poseían formación platónica, de tal manera

---

3) Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, tomo 9, p. 105.

4) E.H.A. tomo 9, pág. 105.

5) Schaff-Herzog 9, pág. 102.

que su mentalidad, frecuentemente muy especulativa, no aceptó una doctrina de las Escrituras, debido a su razón que pensaba filosóficamente. Muchos de ellos, al fin y al cabo, creían haber encontrado en el cristianismo aquel grado superior de filosofía, que de ninguna manera derrumbaba al saber ya existente.

Los Padres orientales atribuían al hombre una libertad del ser autónomo, y por lo tanto la predestinación llegó a significar para ellos tan sólo el hecho de que Dios dio destino de antemano a los que usarían bien sus facultades naturales, eligiendo serle obedientes. Así hallamos, por ejemplo, que Justino el Mártir (114-162 ó 168), afirma[6]: "El ser creados al principio, no fue mérito nuestro; mas ahora, Dios nos persuade, y nos lleva a la fe, para que sigamos por libre elección, por medio de las potencias racionales, que él mismo nos regaló, lo que a él es grato." Esto nos podría hacer pensar que Justino se refiere a la santificación y no a la justificación, pero una otra cita suya demuestra que realmente entendía que el hombre posee un libre arbitrio en lo referente a las cosas espirituales: "Nosotros hemos aprendido de los profetas, y afirmamos que esta es la verdad, que los castigos y los tormentos, lo mismo que las buenas recompensas, se dan a cada uno conforme a sus obras; pues de no ser así, sino que todo sucediera por destino, no habría en absoluto libre albedrío. Y en efecto, si está determinado que éste sea bueno, y el otro malo, ni aquel merece alabanza, ni éste vituperio. Y si el género humano no tiene el poder para huir por libre determinación de lo vergonzoso, y escoger lo bello, es irresponsable de cualquiera de las acciones que haga. Mas que el hombre es virtuoso y peca por libre elección, lo demostraremos con el siguiente argumento: Vemos que un mismo sujeto pasa de un grupo a otro. Ahora bien, si estuviera destinado a ser malo o bueno, no sería capaz de cosas contrarias, ni se cambiaría con tanta frecuencia. En realidad, ni podría decirse que unos son buenos y otros malos, desde el momento que afirmamos que el destino es la causa de buenos y malos, y que obra cosas contrarias a sí mismo; o habría que tomar por verdad lo que ya anteriormente dijimos, a saber, que virtud y maldad son meras palabras, y que sólo por opinión se tiene algo por bueno

[6] 1º, Apol. cap. 10,4, (B. a. C. 116, pág. 190).

o por malo. Lo cual, como demuestra la verdadera razón, es el colmo de la impiedad y de la iniquidad. Lo que afirmamos ser destino ineludible, es que a quienes escogieron el bien, los espera digna recompensa, y a los que eligieron lo contrario, les espera igualmente digno castigo[7].

Orígenes, por ejemplo, enseñó que el pecado no podía invalidar esta autonomía: a lo sumo, podía debilitarla[8]. Luego se enseñaba que el hombre era capaz de escoger lo que Dios le ofrecía. Poco a poco, no obstante, el concepto de predestinación se modificó en el sentido de que la presciencia de Dios, "prepared the way for the formal recognition, but also actual rejection of the doctrine of predestination bared on such passages as 2º Tim. 2, 25"[9].

Así encontramos en Clemente de Alejandría[10]: We say, then, that the ancient and Catholic Church stands alone in essence and idea and principle and pre-eminence, gathering together, by the will of one God through the one Lord, into the unity of the forth uppon the fitting covenants (or rather the one covenant given at different times) all those who are already enlisted in it, whom God foreordained, having known before the foundation of the world that they would be righteous." Así también Justino el Mártir habla de la presciencia: "y a la verdad, la paciencia que Dios demuestra en no hacerlo (el juicio) de pronto, tiene su causa en su amor al género humano, pues él prevé que algunos han de salvarse"[11].

Este era, pues, su concepto. Intentó oponerse al fatalismo que profesaron sus opositores: filosofía pagana, maniqueísmo y gnosticismo, y a lo sumo se llegó a "prever", por parte de Dios, la suerte futura del hombre. Esto por su parte se debía al concepto de la gracia, que fue entendido como un poder a disposición del hombre autónomo.

En la iglesia occidental se sostuvo igualmente el principio "de libero arbitrio" del hombre[12].

---

7) 1º Apol. 43,27 (B.A.C. 116, pág. 228-229).
8) Contra Celsum, 3º 66-69 (Origen Contra Celsum trad. H. Chadwick Cambridge Univ. pren. 1953).
9) Schaff-Herzog, 9º, pág. 193.
10) On the Spiritual perfection 17º, pág. 107.
11) Apol. 1º 28,2 (B.A.C. 116, pág. 212).
12) Tertuliano, "Adv. Marcionem" 2º, 6: Ambrosio "De Jacob" 1º, 1.

Allí, no obstante, la doctrina del pecado original post-Tertuliana llegó a considerar a la gracia algo más que un mero iluminar el intelecto[13].

Así, resumiendo, puede decirse que debido a la doctrina de gracia pre-Augustiniana, no hubo concepto claro de la doctrina de predestinación. El pecado fue entendido como una cosa que no obstruye el libre albedrío del hombre, y por lo tanto él es enteramente responsable de un destino final, y no hay lugar a fatalismos de ninguna clase.

Experiencia de la Gracia

La teología de Agustín ha sido llamada "Erlebnistheologie"[14], y la verdad es que su teología es en gran parte la de una experiencia religiosa, a saber, su experiencia de la gracia. Así como para Lutero la justificación por la fe era lo básico en su concepto doctrinal, para San Agustín lo era la gracia; con justicia es llamado "doctor de la gracia". No nos es posible extender este estudio para abarcar todos los problemas que fueron resueltos por esta su experiencia. Pero su concepto ontológico, ante todo el problema del mal que tanto le afligía estando bajo el maniqueísmo, como también el concepto de Mediador, le abrían horizontes nunca antes vistos; y así pudo exclamar: "Me desperté en vuestros brazos, y os vi infinito, de muy otra manera, y esta visión no procedía ciertamente de mi carne"[15].

Así podría afirmarse con Schaff-Herzog[16]: "The motive force in Augustine's development of the doctrine was not the theory or the practise of the Church, but his personal experience of grace and sin." Una doctrina como la de la predestinación, guarda una relación estricta con tres doctrinas, a saber: la del pecado, la del libre albedrío o de capacidad humana, y además, la de la gracia con sus efectos en el corazón del hombre.

---

13) Tertuliano "De cenima" 21º, 39.

14) Die Geistige Entwicklung des Hl. Augustinus p. 10 (Augsburg 1930).

15) Confesiones 7º, 14.

16) Schaff-Herzog 9º, pág. 193.

Pecado, libre voluntad, gracia

Ya del concepto pre-augustiniano de la libre voluntad del hombre, ya expuesto, es fácil deducir que la doctrina del pecado tampoco era lo que actualmente sostienen las iglesias luteranas a base de la Escritura. "The Eastern Church regarded sin as a weakening of the intellect and of the freedom of the will, and integrates it with the fall, from which it derived universal death." "A more serious conception of sin arises in the west. But a strong sensuous admixture is already introduced by Tertulian with his combination of the physical unity of the generations from Stoicism, and the aversion to procreation of ascetism"[17]. En la doctrina del pecado, antes de Agustín, se lo consideraba como una corrupción del intelecto, más bien que de la voluntad. Schaff-Herzog resume la doctrina de San Agustín en cuanto al pecado original, fuente de los pecados actuales (Tatsünden): "In the Greek conception there was only on inheriled evil; to Augustine both an original sin and an original guilt"[18] En pocas palabras: el concepto de Agustín era que después de la caída, el hombre tiene, al nacer, pecado y culpa originales, aun los niños, que es un "non volent" depravado en su intelecto y en su voluntad. Quizás, y muy probablemente, Agustín tenía presente su vida anterior, como también las afirmaciones de la Escritura. El principio de sus "Confesiones" es una muestra conmovedora del concepto de entera pecaminosidad del hombre, aun de los niños de pecho, y esto sólo se le aclaró al llegar a comparar su propia imperfección con la perfección divina. De este su concepto del pecado no será difícil deducir la doctrina de libre voluntad. El hombre, para San Agustín, era un "no voluntario". Su voluntad era lo malo, poseyendo así sólo la libertad de pecar. Ahora entramos en la parte más discutida de los conceptos augustinianos: la de la gracia pre-augustiniana. Esta gracia era considerada como un auxilio divino que el hombre por su libre determinación pudo aprovechar. Al llegar Agustín a una doctrina bíblica del pecado, y consecuente negación de libre albedrío, su doctrina llegó a ser muy diferente de la de sus antecesores. "According to

17) Schaff-Herzog 10º, pág. 435-536.

18) Schaff-Herzog 10º, pág. 436.

Augustine, man has last the will to do good by his fall. Grace is therefore, the power which press man from evil concupiscense, and creates in him the will to do good. The will to do good is conditioned by grace not only in its incipiency, buy also in its continuance. Thus there seems to be no room for human merit; yet Augustine can think of good action only in the form of good works. Therefore he makes them dependent upon grace and regards them as gift of God (Dei munera) as phenomena of on inner change. Thus Augustine's doctrine of grace agrees with that of Paul in so far as he traces salvation exclusively to God; but it differs from Paul in so far as it brings grace only into a loose connection with the person of Christ and as it sees its essence not so much in the foregivenes of sins as in the communication of moral powers"[19].

Esta gracia de Dios, según San Agustín, no está en nuestra posesión, no la podemos adquirir; estamos muertos en transgresiones y pecados, mientras Dios efectúa en sus predestinados aquella infusión de la gracia.

Fácilmente tachamos al "doctor de la gracia" de subjetivista. Su posición era, como ya se ha mencionado, una consecuencia de su experiencia de pecado y de gracia; pero las 42.816 citas bíblicas de sus obras son una demostración elocuente de su dominio de las Escrituras, y la influencia de éstas en el pensamiento augustiniano. Como en el caso de Lutero, la experiencia se hallaba apoyada por la Escritura, sin ir a una interpretación fantástica. A base de estas breves notas preliminares, entraremos ahora en el tema, con mayor comprensión y ya con ciertos conceptos indispensables, para entender a aquel "caudillo" de la Iglesia.

Desarrollo cronológico de la doctrina de predestinación

Como ya hemos hecho constar, la doctrina de la gracia de San Agustín se esclareció al tener él la experiencia personal de la misma, y naturalmente sólo después este su concepto recibió expresiones precisas en sus escritos. Los años 427-429 parecen haber sido la época en que se dedicó especialmente a esta doctrina, ya que "De la gracia y de la conección" (427), "De la

19) Schaff-Herzog 5º. pág. 41.

predestinación de los santos" y "Del don de la perseverancia (428-429), tratan ampliamente la doctrina de la predestinación.

Los Soliloquios[20], expresan la opinión racionalista de la voluntad libre, pero esto lo afirmaba en 388, mucho antes de su conversión. En esta época entendió la elección a base de la fe prevista. En 397, como fruto de su experiencia de la gracia, su posición cambió notablemente. "In 397, however, he came to the conviction that faith itself is a divine gift, and henceforth this belief in a grace that is the source of all good in man underlies Augustine's entire theological system[21].

Acertadamente observa el católico romano Altaner este primitivo concepto agustiniano[22]: "Augustine's doctrine of grace and predestination underwent a significant development. Before he become a bishop he held that faith is a work of man (posición de los padres anteriores), but that, on the other hand, God gives man the power to do good (Exp. quorund. prop. ep. Rom. ch. 68). He further tought that man's predestination to heaven or hell was identical with God's foreknowledge of the decisions of human will and the good or evil work resulting from them."

Agustín tenía que luchar para llegar a su posición. La razón luchaba en favor del libre albedrío, y los padres anteriores lo apoyaban. Por otro lado, el concepto de la gracia como potencia capacitadora le había sido aclarado como primer eslabón en su posición final.

Como ya se mencionó, 396-397 era un año de cambios importantes en su posición doctrinal, como también de vasta producción literaria. En este tiempo su posición tenía un carácter expositorio y no apologético como luego, en los años 426-429. cuando los pelagianos lo atacaban. Estarán en su lugar algunas citas y observaciones referentes a "De diversis quaest. ad Simplicianum", en donde por primera vez expone la base de su teología posterior, concepto de gracia y consecuente desarrollo de la doctrina de la predestinación, al parecer como un fruto de sus estudios de la epístola del apóstol San Pablo a los Romanos.

---

20) Soliloquios 1º, 1-5 B.H.C. Obras de S.A. 1º, pág. 505.

21) Schaff-Herzog 9º, pág. 193.

22) Patrology por Altaner. pág. 524.

En la obra arriba citada, Agustín en 1º 24 y 8, ventila el problema de la predestinación, en el caso de Esaú y Jacob. Llega al enigma que era la base de la predestinación: ¿Cómo puede ser justo y aún simplemente elección, cuando no hay ninguna diferencia? Descarta a continuación el mérito, por no haber nacido todavía Jacob ni Esaú, y luego descarta la posible diferencia en la naturaleza. La solución parcial la ofrece al final: "No habría, pues, elección antes de existir quienes fueren elegidos, pues si Jacob fue creado bueno para que le agradase ¿cómo le agradó antes de ser hecho para que fuere bueno? No fue elegido, pues, para que se hiciere bueno, sino, habiendo sido creado bueno, pudo ser elegido." Este mismo problema lo trata también en 1º 2,8, sin dar una solución definitiva, pero ya con el fondo de una gracia sin las obras: "¿Qué diremos ahora de Esaú? ¿Por qué maldades suyas mereció la servidumbre al hermano menor y la repulsa de Dios, de que habla la Escritura, cuando, sin haber nacido aún, ni haber hecho nada bueno o malo, se dijo: El mayor servirá al menor? ¿Acaso, como Jacob fue mirado con predilección sin mérito alguno de su parte, Esaú se hizo odioso sin ninguna mala acción? Pues si Dios, en previsión de sus maldades, le predestinó para que estuviese sometido al menor, puede explicarse lo mismo la exaltación de Jacob por la presciencia de sus buenas obras, y entonces no tiene razón el Apóstol al excluir el mérito de las obras. Pero si es verdad que aquel privilegio no se debe a las obras, y así lo prueba San Pablo, porque se habla de hombres que todavía no han nacido, ni habían hecho nada, ni eran capaces de tener fe, ¿por qué razón es aborrecido Esaú antes de nacer?" De esta manera, su nueva concepión rezará "intuitu fidei" y consigue la doctrina en cuestión, un carácter enigmático. Esto lo resume el "doctor de la gracia: "Indagaré, pues, la raíz de esta elección: ella no proviene de las obras, por ser nulas antes de nacer; no proviene tampoco de la fe, por idéntica causa. ¿De dónde, pues, provienen?[23]. En la misma obra citada (1º 2.6) expone la relación de justificación y elección: "No recibe, pues, el propósito de Dios su firmeza de la elección, sino la elección del propósito; en otras palabras, el decreto de la justificación no se sostiene sobre

23) Idem, 1º, 2.5.

las obras buenas que hallara Dios y le moviera a elegir a los hombres: antes bien, porque está firme el propósito que él tiene de justificar a los que creen. Por esto halla obras por las cuales elige para el Reino de Dios. Pues de no haber elección, tampoco habría elegidos, ni se diría bien: ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Con todo, la elección no precede a la justificación, sino la justificación a la elección, porque nadie es elegido si no está distanciado del réprobo. He aquí por qué no veo, de no admitirse la presciencia divina, cómo se pudo decir: Nos eligió Dios antes de la creación del mundo." En la misma obra citada (1º 2.9) Agustín se propone resolver si Dios en su elección es justo o injusto, pero finalmente pone en claro que esta es una advertencia "para que ninguno se jacte". Al final del párrafo pone en claro la posición cambiada en cuanto a la fe, al escribir: "Y si alguien se envanece de haberla merecido por su fe, sepa que también recibió el don de creer de aquel que manifiesta su misericordia inspirando la fe, al que siendo aún infiel le miró con compasión para llamarlo. Porque ya está discriminado el creyente del impío. Pues, ¿qué tienes que no hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿a qué te glorías como si no lo hubieras recibido?" Así, pues, la fe era para él un don divino, ya no dentro de la capacidad natural del hombre. Evidentemente este punto de vista lo lleva a considerar a la elección, un misterio: "Creamos solamente, aunque no podamos comprender, que el que ha creado y hecho todas las cosas, lo mismo las espirituales que las corporales, todo lo dispone con número, peso y medida. Mas son impenetrables sus juicios e inaccesibles sus caminos."

Conclusión de las opiniones expresadas en "De diversis quaest. ad Simplicianum": Romanos 8 y 9 sirvieron de base a estas meditaciones, en especial al problema de Esaú y Jacob. El problema era: ¿por qué fue elegido Jacob, y Esaú no? El hecho de que ni uno ni otro había nacido aún, descartó la posibilidad de buenas obras ya realizadas, a base de las que habrían sido elegidos. La base de la elección llegó a ser simplemente la voluntad de Dios, y Agustín lo reconoce como inaccesible para nuestro entendimiento. Es de notar que Lutero encontró en esta misma epístola de San Pablo su concepto de la gracia, como también Agustín. Una notable pausa en cuanto a la predesti-

nación se observa luego de las opiniones arriba expresadas. Habrá meditado o predicado[24], más bien que escrito, sobre este problema que su alma, ansiosa de la verdad, había reconocido como insondable. Es de notar además que su posición expresada en la obra citada, que luego de ser complementada en su esencia, ya es su posición final, no surgió de su cultura filosófica ni de las opiniones anteriormente expuestas por los padres de la iglesia, sino de la Palabra misma. A la manera de todo espíritu realmente grande, Agustín tiene la grandeza de reconocer su pequeñez, al afirmar que le es incomprensible la doctrina de la elección.

Opiniones expresadas entre los años 412–42, referentes a la doctrina de la predestinación

¿Qué habría sido del cristianismo, si Agustín no hubiera encontrado su doctrina de gracia? Me atrevo a afirmar que la doctrina se habría deformado terriblemente en toda la iglesia siguiente. Esto se debe a las circunstancias históricas de los años 411-412. Como se sabe, en estos años el pelagianismo invadió el mundo cristiano y civilizado. El principal caudillo de la iglesia, Agustín, habría aceptado o tolerado probablemente aquella doctrina racionalista y antropocéntrica, si no hubiera llegado aún a la convicción de pecado y de gracia, y a la experiencia personal de los mismos.

El donatismo había sido condenado por la iglesia en 411, pero en seguida hubo otra herejía que con rapidez y efectos de su parte, afectó a la cristiandad: la de Pelagio, que imprimió al catolicismo romano posterior su sello de semi-pelagianismo. La iglesia se inclinó más bien por la razón que por la Escritura presentada por Agustín.

(Continuará)

24) No fue posible adquirir un catálogo cronológico de los sermones de Agustín. Los sermones 158 y 27, por su intenso contenido de esta doctrina, los incluyo en la 3ª parte del trabajo (426-429) y los restantes, en los que la predestinación no se escudriña tan intensionalmente, a saber, los sermones: 14, 111, 251, 46, 100, en la segunda parte (412-420).

BOSQUEJOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

CUARTA PARTE

La Epoca Patriarcal

7. *El padre de la fe* – Génesis 12 a 15

La llamada
La bendición
En la tierra prometida
Por Canaán a Egipto
Un príncipe entre los hombres
Bendecido por Melquisedec
El pacto del Señor

8. *El pacto y la insensatez humana* – Génesis 16 a 20

Tretas humanas
El ángel de Jehová
El SADAI y Abraham
La insensatez de Lot
El punto ciego de Abraham

9. *El perfeccionamiento de la fe de Abraham* – Génesis 21 a 25

Isaac, en el cual será llamada la Simiente
Como cordero fue llevado al matadero
La madre de la Simiente
Los últimos días de Abraham

10. *Isaac volvió a abrir los pozos de su padre* – Génesis 25 a 28

La iniciativa de Rebeca
Jacob, fiel a su nombre
Nuevamente "la bendición de Abraham",
y también la misma falta de su padre
El Señor ciertamente estuvo con Isaac
La ceguedad de Isaac
Entonces Isaac vió

11. *Jacob convertido en Israel* – Génesis 28 a 33

Una vez más "la bendición de Abraham"
Veinte años de castigo
Jacob llegó a ser Israel
Salem

LA BENDICION DE ABRAHAM es la clave para la historia de esta época nueva. Dios escoge ahora a un solo hombre de la raza de Sem, el cual ha de ser el padre de aquella nación, que a su vez ha de ser la cuna del Redentor prometido.

La promesa peculiar que acompaña la llamada de Abraham se conoce con el nombre de "la bendición de Abraham" y llega a ser la expresión con que se designa el evangelio. Era tan corriente entre la familia de Abraham, Isaac y Jacob como lo es el término "evangelio" entre nosotros. Que era una expresión de uso doméstico lo indica el hecho de que solamente se menciona de paso en Génesis 28: 4.

Y esta promesa peculiar — la de ser un pueblo grande, la de heredar la tierra prometida y la de engendrar la Simiente en que todas las naciones serían bendecidas — sirve de marca característica a toda la historia de esta familia, como se observará más tarde.

Capítulo 7

EL PADRE DE LA FE

Génesis 12 a 15

LLAMADO POR DIOS, 12: 1. El nexo más probable con 11: 28-32, Jos. 24: 2-3 y Hch. 7: 2-4 es como sigue: En Ur de los Caldeos, donde murió Harán padre de Lot, Taré y los de su casa eran idólatras. Allí (esta sección de Mesopotamia en el sentido más amplio de la palabra) el Señor redimió a Abraham (¿de la idolatría? Isa. 29: 22) al aparecérsele y mandarle salir de su tierra y de entre su parentela, para ir a la tierra de la promesa. Esto indujo a Taré a emigrar rumbo a Canaán: pero él se detuvo en Harán. De aquí, después de la muerte de su padre, Abraham, ya de 75 años de edad, partió con su esposa y sobrino, fiel al llamamiento anterior. Compare también 15:7; Neh. 9:7; Heb. 11: 8-12.

LA BENDICION, 12: 2-3. Abraham se convertiría en una nación grande, un gran hombre, y sería una bendición a toda la humanidad. La "bendición de Abraham" (12: 3; 22: 18; 26:4; 28:4, 14) es la siguiente: *"Todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente."* Compare Gál. 3: 16.

EN LA TIERRA PROMETIDA, 12: 5-9. El Señor apareció a Abraham en Siquem, y renovó la promesa de darle la tierra. Nótese los altares que Abraham edificó y su invocación del Señor.

POR CANAAN A EGIPTO, 12: 10-20. Tomaron parte Abraham, Sarai y Faraón. Nótese la falta de fe de parte del patriarca y su olvido de la promesa en cuanto a la Simiente. Compare vv. 11-13 con 20: 11-13. Véase *Sugestiones Interpretativas*.

UN PRINCIPE ENTRE LOS HOMBRES, 13: 1 – 14: 24. Regresó a Bet-el. Observamos: el trato magnánimo con Lot en cuanto a la división de la tierra; el egoísmo de Lot en escoger la llanura del Jordán, y su temeridad en habitar en las ciudades de ella; la promesa a Abraham de que su descendencia sería tan numerosa como el polvo de la tierra, y la de heredar la tierra. "Vé por la tierra a lo largo de ella y a su ancho" (v. 17). Abraham pasó al llano de Mamre y edificó otro altar.

Los cuatro reyes del Oriente (nótese Quedorlaomer, rey de Elam; y Amrafel, rey de Sinar) fueron derrotados por Abraham "el hebreo" (v. 13), el cual con otra demostración de magnanimidad se apresuró a rescatar a Lot. Éste había sido capturado juntamente con los cinco reyes del valle de Sidim (Sodoma, Gomorra, Zoar). Altaneramente rehusó tener tráfico alguno con el rey impío de Sodoma. Véase *Sugestiones Interpretativas*.

BENDECIDO POR MELQUISEDEC, 14: 18-20. Melquisedec era rey de Salem (¿más tarde Jerusalén?) y sacerdote de *El Elyon*, "el Dios Altísmo". A él reverenció Abraham, el escogido para ser padre de la Simiente, dándole el diezmo de los despojos. En su respuesta al rey de Sodoma, Abraham identifica el "Dios Altísimo" de Melquisedec con Jehová. Compare Sal. 110: 4; Heb. 5: 6,10; 6: 20; 7: 1-22.

Melquisedec, figura misteriosa que aparece aquí en la escena antiguo-testamentaria y luego desaparece, ha sido identificado por muchos comentaristas con Sem, que según la cronología vivía aún. Lo único cierto es que era un tipo directo de Cristo en el Antiguo Testamento, y en su calidad de sacerdote y rey el más alto tipo. Y ya que es evidente que su persona se encerró intencionalmente en el misterio, y ya que en Hebreos 7 se recalca tal misterio, el comentarista debe abstenerse de hacer más especulaciones.

EL PACTO DE JEHOVA, 15: 1-21. Observamos la promesa hecha a Abraham de un heredero de su propia sangre (no Eliezer el damasceno) y de una descendencia tan numerosa como las estrellas. Abraham *"creyó a Jehová, y le fue contado por*

justicia" (v. 6, cf. Rom. 4:3, 9, 22; Gál. 3:6). Esta promesa y la posesión de la tierra desde Egipto hasta Mesopotamia (v. 18) quedó garantizada por el pacto ceremonial que siguió en orden, conforme al rito común de hacer pactos. Durante el sueño intranquilo en que cayó al ponerse el sol, Abraham oyó, en primer lugar, la profecía (lo que ya se había simbolizado por las aves de rapiña) de que Israel estaría en esclavitud en Egipto hasta la cuarta generación, hasta que la iniquidad de los amorreos llegara a su colmo. Se incluyeron también con los amorreos las otras tribus que se mencionan más tarde (vv. 19-21), que son diez en total, el número simbólico de lo completo. Y en segundo lugar, vió una antorcha de fuego ("un horno humeando") que pasó entre los animales divididos para el sacrificio. Según la costumbre, las personas que hicieron el pacto pasaron por en medio con una antorcha; pero esta columna de fuego y humo, símbolo de la presencia del Señor, pasó por en medio solo, dando a entender el carácter unilateral del pacto, un pacto de pura gracia. Para recalcar este hecho, intitulamos este párrafo "El pacto de Jehová", en vez de "El pacto abrahámico" o "El pacto con Abraham".

Capítulo 8

EL PACTO Y LA INSENSATEZ HUMANA

Génesis 16 a 20

TRETAS HUMANAS, 16: 1-6. A instancias de Sarai, Abraham tomó por concubina a Agar, la esclava egipcia de Sarai, para tener de ella un hijo. Nótese el orgullo altanero de Agar así como su fuga (*Agar* significa "fuga").

EL ANGEL DE JEHOVA. 16: 7-16. Esta es la primera vez que esta aparición antiguotestamentaria (¿del Hijo de Dios?) se reveló a la madre de Ismael (¿se reveló otra vez en 21: 17 como "el ángel de Dios"?). Ismael, según la promesa que el Señor hizo aquí, llegaría a ser un gran pueblo (compare la historia de los árabes), pero sería un hombre indómito con "la mano de todos contra él" ("ismaelita").

EL SADAI Y ABRAHAM, 17: 1 – 18: 33. Después de trece años más, cuando el patriarca contaba 99 años de edad,

Jehová se le reveló a Abraham como "el Dios Todopoderoso", reafirmando el pacto y cambiando el nombre de Abram en *Abraham*, y el de Sarai (que ya tenía 90 años) en *Sara*. Estableció la circuncisión como rito y como señal del pacto, ya que por la procreación en la familia patriarcal tenía que cumplirse la promesa; con lo cual se santificó el acto de la procreación. Demostraría ser el "Dios Todopoderoso", como lo hizo durante toda la época patriarcal (28: 3; Éxo. 6: 3), al hacer lo que es contrario a toda expectación humana: le dió a Sara un hijo dentro del curso de un año. El hijo debía llamarse *Isaac*, porque Abraham "se rió" interiormente, con lo que expresó su gozo por la maravilla a producirse, y porque en Isaac se reuniría toda la "delicia" de la promesa.

En su próxima aparición en Mamre, cerca de Hebrón, mientras caminaba rumbo a Sodoma y Gomorra con dos compañeros, el Señor repitió la expresa promesa de un hijo. (Nótese la risa de Sara, vv. 11-15, cf. Heb. 11: 11). Obsérvese la intercesión de Abraham por las ciudades; y también v. 20 y la constante repetición en los dos Testamentos de la maldad de Sodoma y Gomorra y su suerte fatal, al igual que su perversión, que se expresa actualmente con la palabra *sodomía*.

INSENSATEZ DE LOT, 19:1 - 38. Se observa la intención malvada de los sodomitas hacia los ángeles. Lot intervino: y también intervinieron los ángeles. Sin embargo, Lot vaciló en salir el día siguiente. En cuanto a la destrucción que mandó el Señor sobre las ciudades por medio de fuego y azufre, nótese los pozos de betún mencionados en Gén. 14: 10. Tal parece que así como los habitantes del valle de Sidim se hundieron, hablando en sentido figurado, en su inmoralidad, asimismo se hundió, hablando en sentido físico, el lugar donde cometieron la prevaricación Ese lugar formó un mar salado, que los árabes llaman "Mar de Lot", y los griegos "Lago Asfaltites". Es un hoyo melancólico de muerte, llamado hoy día generalmente "el Mar Muerto". Su superficie está a unos 430 metros bajo el nivel del mar, y también tiene unos 430 metros de profundidad. No tiene desagüe.

La pérdida anterior de su contacto con la relación del pacto, y su asociación con los malvados dieron para Lot malos resultados: su esposa se convertió en una estatua de sal: y sus hijas,

a fin de tener hijos cometieron incesto por medio de embriagar a su padre. Moab y Amón eran los pueblos que así descendieron de Lot.

EL PUNTO CIEGO DE ABRAHAM, 20:1-18. En Gerar, el patriarca otra vez puso en peligro a la Simiente, y al piadoso Abimelec, rey de los filisteos. Nótese la providencia de Dios, y también el carácter y los conceptos rectos que se atribuyen a Abimelec (como en 21: 22-34).

Capítulo 9

EL PERFECCIONAMIENTO DE LA FE DE ABRAHAM

Génesis 21 a 25: 10

ISAAC, EN EL CUAL SERA LLAMADA LA SIMIENTE, 21: 1-34. Observamos el nacimiento, la circuncisión y la fiesta del destete de Isaac (cf. Juan 8: 56). Ismael, el hijo de la sierva, se burló de Isaac y fue echado fuera con su madre a instancias de Sara (cf. Gál. 4: 22-31). — Beerseba, el "pozo del juramento" entre Abraham y Abimelec.

COMO CORDERO FUE LLEVADO AL MATADERO, 22: 1-19. El sacrificio de Isaac, ordenado por Dios, pero por fin impedido por Él mismo, es el prototipo antiguotestamentario más notable del Gran Sacrificio en el Calvario. Nótese: Abraham e Isaac — el Padre y el Hijo; "tu hijo único" — el Unigénito; "a quien amas" — el Amado; Moría — más tarde el lugar del templo en Jerusalén donde se hacían los sacrificios cruentos; Isaac cargando la leña — Cristo cargando su cruz; lo que se dice repetidamente, "fueron ambos juntos" — como el Padre y el Hijo desde la eternidad; "no me has rehusado tu hijo, tu único hijo" — "El que no escatimó ni a su propio Hijo" (Rom. 8: 32); la expresión profética de que "Dios se proveerá de cordero" (v. 8), inmortalizada en el nombre "Jehová-jireh" (Jehová proveerá, v. 14).

Al mismo tiempo, esto constituyó la prueba suprema y el perfeccionamiento de la fe de Abraham (vv. 1 y 18).

NOTA: Una pequeña imagen de "un carnero enredado por las astas en un matorral" fue hallada en las excavaciones en Ur (*National Geographic Magazine,* enero de 1930, p. 94).

LA MADRE DE LA SIMIENTE, 22: 20 – 24: 67. La genealogía de Rebeca, la futura esposa de Isaac, se inserta aquí. Era hija de Betuel, el hijo de Nacor, hermano de Abraham que se quedó en Mesopotamia. Para la conexión véase *Sugestiones Interpretativas*.

Sara murió, después de haber alcanzado 127 años de edad, en Hebrón y fue sepultada por Abraham en la cueva de Macpela cerca de Mamre, en un campo que Abraham había comprado de Efrón el heteo.

Solícito ahora de cuidar la Simiente, Abraham envió a su siervo más viejo, Eliezer (15: 2), a Mesopotamia para conseguir mujer a Isaac, de entre su parentela.

LOS ULTIMOS DIAS DE ABRAHAM, 25:1-10. Cetura era la segunda mujer de Abraham, y Madián era uno de sus hijos. El patriarca hizo a Isaac su único heredero y envió a los hijos de Agar y Cetura al oriente (Arabia) con donativos. Agregado a su pueblo, murió a la edad de 175 años y fue sepultado por Isaac e Ismael en la cueva de Macpela.

Se agrega la lista de los doce príncipes y naciones que descendieron de Abraham por medio de Ismael, (25: 12-18).

Capítulo 10

ISAAC VOLVIO A ABRIR LOS POZOS DE SU PADRE

Génesis 25 a 28

INICIATIVA DE REBECA, 25: 11, 19-23. La recién casada. mujer de una fe resuelta (nótese Rebeca junto al pozo, 24: 15-20; "Sí, iré", 24: 55-58; compare 24: 60 con 22: 17b y 24:61-67), permaneció estéril durante veinte años. Isaac, bendecido ya en el pozo del Viviente-que-me-ve, (v. 11), rogó al Señor por ella. Rebeca fue bendecida con gemelos, que aun antes de nacer luchaban dentro del seno materno. Ella misma fue a consultar al Señor (¿en el pozo de Agar?): iba a ser madre de dos naciones hostiles, y el mayor de los hijos serviría al menor. Cf. Rom. 9: 10-16; Mal. 1: 2-3.

JACOB, FIEL A SU NOMBRE, 25: 24-34. Valiéndose de una estratagema, obtuvo la primogenitura de su profano her-

mano Esaú. La primogenitura consistía en el derecho a la promesa de la Simiente. Esta promesa había cautivado el alma y llenado la imaginación del menor; en cambio, el mayor la menospreció (v. 32). Esta gran promesa estaba personificada en su abuelo Abraham, que aún vivía durante su adolescencia. Al morir Abraham, Dios la confirió a Isaac.

NUEVAMENTE "LA BENDICION DE ABRAHAM" Y LA MISMA FALTA DEL PADRE, 26: 1-11. Como lo había hecho Abraham, Isaac salió (¿rumbo a Egipto?) por causa del hambre a buscar de comer. El Señor le apareció en Gerar y le previno que se quedara en la tierra. Y le dió la bendición, "por cuanto oyó Abraham mi voz". También Isaac, como lo había hecho Abraham, mintió al rey de los filisteos acerca de su mujer, pero Dios impidió una consecuencia fatal.

CIERTAMENTE JEHOVA ESTUVO CON ISAAC, 26: 12-33. Obtuvo Isaac una cosecha de ciento por uno (el primer patriarca que se dedicó a la agricultura). Volvió a abrir los pozos de Abraham y los llamó por los nombres que su padre les había dado. Los pozos Esek, Sitna y Rehobot se llamaron así a causa de las riñas de los pastores de Gerar con los pastores de Isaac.

El Señor apareció a Isaac (¿en sueños?) en Beerseba, llamada así porque se abrió otro pozo allí, en donde Abimelec con Ficol (¿títulos filisteos?) hicieron un pacto con Isaac, a quien reconocieron como el "bendito de Jehová" (v. 29).

CEGUEDAD DE ISAAC, 27:1-5. A pesar de la pena que Esaú causó a sus padres cuando se casó con dos mujeres heteas (26: 34-35), y ciego a la promesa prenatal hecha a Jacob, Isaac se empeñó en dar su bendición a su hijo favorito. Jacob, fiel hijo de su madre en cuanto a iniciativa y astucia para obtener el evangelio, llevó a cabo el ardid de ella para aprovecharse de

NOTA ARQUEOLOGICA: Respecto a Gén. 26:8-9 citamos de Marston. *New Bible Evidence* ("Nueva Evidencia Bíblica"), p. 114, lo siguiente: "Otra confirmación interesante de la historia de Isaac, la notó [Sir Flinders] Petrie cuando excavó el palacio en el gran *Tell* o loma de Gerar. Parado en la cima, observó que era posible mirar directamente al interior de las tiendas del campamento beduino al pie de la loma. Ya que el viento casi siempre sopla en una misma dirección en esta región, las tiendas siempre se colocan para que las entradas queden frente al palacio; y sin duda ha sido así siempre."

la ceguera física de su padre y engañarlo. De esta manera Jacob otra vez resultó ser "el que suplanta" como Esaú correctamente lo había percibido (v. 36). Véase "Esaus Verwerfung", *Faith-Life*, VIII, 6, pp. 8-10.

ENTONCES ISAAC VIO, 27: 30 – 28: 9. El golpe que Isaac recibió al ser desilusionado por Esaú en cuanto al engaño perpetrado, le hizo reconocer la mano de Dios. Isaac ya no se atrevió a alterar otra vez la bendición. La bendición menor que otorgó a su primogénito desconsolado (Heb. 12: 17), tomó en cuenta la historia subsecuente de las dos naciones: Israel (Jacob) y Edom (Esaú). Obsérvese el odio de Esaú hacia Jacob, y las siguientes artimañas de Rebeca.

Isaac también percibió (28: 1-5), más de lo que Rebeca se imaginó al hacer su sugestión sutil (27:46), que el hijo de la promesa tenía que ser protegido de la venganza de su hermano, y que la Simiente tenía que quedar inalterable por parte de los cananeos, conforme a la "bendición de Abraham", la cual le sería conferida a Jacob por *El Sadai* (el Dios omnipotente) personalmente. Ese fue el triunfo de la fe de Isaac. Compare Heb. 11: 20.

Capítulo 11

JACOB CONVERTIDO EN ISRAEL

Génesis 28 a 33

UNA VEZ MAS "LA BENDICION DE ABRAHAM", 28: 10-22. En lo que ya pasó, el profano Esaú sólo pudo ver una razón para agradar ahora a sus padres; y pretendió hacerlo tomando como esposa a una mujer de la descendencia de Abraham (v. 6-9). En cambio, Jacob al huir a Padán-aram (Harán) vió en un sueño a Jehová, el Dios de Abraham e Isaac. Estaba Dios en lo alto de una escalera que estaba apoyada en tierra y llegaba hasta el cielo. Y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella. Y el Señor (*El Sadai*, 48:3) le pronunció la bendición desde lo alto. Jacob le dió el nombre de *Bet-el* (Casa de Dios) a aquel lugar, y prometió darle a Dios el diezmo.

VEINTE AÑOS DE CASTIGO, 29: 1 – 31: 55. Después de haber conocido a Raquel junto al pozo, Jacob sirvió siete

años por ella. Pero Labán lo engañó al darle a Lea en vez de Raquel. Entonces sirvió otros siete años por Raquel. Lea dió a luz a Rubén, Simeón, Leví y Judá.

Raquel, desesperada a causa de su esterilidad, dió por mujer a Jacob su sierva Bilha. Esta dió a luz a Dan y Neftalí. Lea dió su sierva Zilpa por mujer a Jacob, y ella dió luz a Gad y Aser. Lea después dió a luz a Isacar, Zebulón y Dina. Raquel por fin dió a luz a José. Jacob hizo otro pacto con Labán para aumentar su ganado, y por medio de un procedimiento astuto prosperó mucho.

El resentimiento de Labán y el mandamiento del Señor (el Dios de Bet-el, v. 12) resultaron en la huída de la familia patriarcal. Raquel hurtó los ídolos de su padre. Esto hizo que Labán fuera tras Jacob cuando éste decidió volverse a Canaán. Pero Labán, prevenido por Dios en sueños, lo despidió en paz en el monte de Galaad. Pero a causa del ardid de Raquel fracasó en su intento de hallar los ídolos.

JACOB SE CONVIERTE EN ISRAEL, 32: 1-32. Mahanaim: los ángeles de Dios acompañaron al patriarca en su regreso, tal como lo habían hecho durante su huída. La ansiedad de Jacob en vista de su encuentro con Esaú, que subió de Seir para encontrarse con su hermano, se expresó: en su prudencia innata (la división de su ganado); en una oración de acción de gracias, humildad y fe; en sus regalos para Esaú; y en la oración en que perseveró durante aquella noche en Peniel junto al vado de Jaboc.

Esa noche (vv. 24-30) fue la contraparte de la noche que pasó en Bet-el (28: 10-22), y el punto culminante de la vida

NOTA ARQUEOLOGICA: "Los datos concernientes a la residencia de Abraham en Harán son de naturaleza técnica. Esta región fue habitada por una gente llamada hurriana (*Horites* = ¿heveos?) que parecen haber sido uno de los grandes intermediarios de su tiempo, tal como lo fueron los griegos en un período subsecuente. Un estudio de sus leyes ha iluminado su costumbre peculiar de adopción, como la observamos en la adopción de Eliezer el damasceno por Abraham (Gén. 15:2), y en el episodio singular del hurto de los ídolos de su padre por Raquel (Gén. 31:19ss). Este último pasaje siempre ha sido un enigma para los estudiosos de la Biblia, pero un estudio de las leyes hurrianas lo ha explicado todo. Según aquel código, la posesión de los ídolos era una necesidad legal, si el esposo de Raquel iba a ser un heredero en Harán". (Citado de *Sunday School Times*, 23 de junio de 1934).

espiritual de Jacob. Dios, al luchar con Jacob, hace que éste sienta todo el pecado de su vida pasada; pero la fe perseverante de Jacob no deja ir a Dios. De manera que aquel que antes, por amor a la bendición, prevaleció sobre hombres (Esaú, Isaac, Labán) por medio de la astucia carnal, ahora venció a Dios por medio de una fe que había sido disciplinada. Por esta razón se le dió a Jacob el nombre de *Israel* ("Luchador de Dios").

En todo el curso de su vida, Jacob resalta como el prototipo del pueblo llamado por su nombre, que le era semejante en cuanto a su carácter doble de Jacob e Israel. Tal como tuvo que hacer con su progenitor en aquella noche, Dios tuvo que "descoyuntar el muslo" del pueblo escogido muchas veces para hacerle reconocer su pecado e impotencia. La costumbre de los hijos de Israel de no comer del tendón del muslo (v. 32) les debió haber servido siempre de recuerdo espiritual. Pero no fue así, de manera que al fin y al cabo quedaron adherentes a Israel sólo su sutileza innata y su astucia en obtener ganancias materiales, cualidades de que Jacob se había valido para lograr la bendición celestial (Oseas 12).

SALEM, 33: 1-20. Cariñosamente saludado por su improvido hermano mayor, Jacob, todavía lleno de inquietud, hizo que Esaú aceptare sus regalos. Ansiosamente rehusó la protección de su "señor" y de sus hombres, e instó a Esaú a regresar a Seir, donde debía esperar hasta que lo visitara. Entonces Jacob acampó en Sucot por algún tiempo. Luego salió de allí y llegó "en paz" (a *Salem*) a la ciudad de Siquem. Allí compró al padre de Siquem una parte del campo para plantar su tienda. También erigió allí un altar, y lo llamó *El-Elohe-Israel* ("Dios, el Dios todopoderoso de Israel").

* * *

ES EVIDENTE de Génesis 28: 4 que "la bendición de Abraham" era una expresión familiar entre los patriarcas, tan común y pletórica de significado como lo es el término "evangelio" entre nosotros. Es lo más sobresaliente en la vida de los patriarcas, y el factor que la rige (Gén. 12: 3; 26: 4; 28: 14).

Abraham, llamado en las Escrituras el padre de los fieles, es el primero de los cuatro grandes profetas de fe en la historia, es

decir, los cuatro hombres que más se han destacado desde el tiempo del diluvio: Abraham, Moisés, San Pablo y Lutero.

Considerada en su totalidad y puesta en escena, la historia de Abraham es un gran cántico de fe. Vista de por sí sola, su vida, como la de todos los creyentes, es una historia de fracasos humanos y de la gracia de Dios, la cual es la única que obra la fe, la restaura y nos preserva en ella. No obstante, hay una progresión declinante muy marcada que se puede observar en la calidad y el carácter de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. La calma relativa de la historia de la época patriarcal, representada por el período sin acontecimientos notables de Isaac, es seguida de los días de tempestad e inquietud de la vida de Jacob, el hombre que luchó con Dios y prevaleció sobre Él. Su vida, vista aparte y como el punto culminante de la época patriarcal, comprueba lúcidamente la verdad de que donde abunda el pecado, abunda mucho más la gracia.

Propiamente la época patriarcal termina con el capítulo 33 de Génesis, aunque la historia de Jacob se sigue relatando en los capítulos siguientes. Se pueden estudiar desde el siguiente punto de vista:

EL DOLOR DE JACOB (capítulos 37 a 44) que se resumen en 42: 36: "José no parece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis";

EL GOZO DE JACOB (capítulos 45 a 47); y

LA MUERTE DE JACOB (capítulos 48 a 50).

Sin embargo, comenzando con el capítulo 34, la narración gira en torno de los hijos de Jacob y nos conduce un paso adelante en la historia de la Promesa.

NOTA DE LA REDACCION: Lamentamos mucho que por falta de espacio no podamos publicar las "Sugestiones Interpretativas" correspondientes a esta Cuarta Parte de los Bosquejos. Aparecerán en el próximo número.

Bosquejos para sermones

XVIII. DESPUES DE TRINIDAD
Marcos 10: 17–27

"Sólo Dios puede facilitarnos la entrada a su reino"

Introducción: La narración de la historia del joven rico.

I. La incapacidad del hombre para entrar por sí mismo al reino de Dios.

a) La justicia civil no es suficiente.

b) La sumisión completa a Dios es imposible para el hombre solo.

II. La capacidad del Señor de facilitarnos la entrada en su reino.

a) El Señor ha cumplido toda justicia por el hombre.

b) El Señor comunica esta justicia al hombre por los medios de gracia.

Jesús había salido de Capernaum y vino a los términos de Judea en su último gran viaje antes de la primera semana santa. Había sido tentado por los fariseos y había bendecido a los niños traídos por sus madres a despecho de la oposición de los discípulos. Ahora se le acercó a toda prisa un hombre para preguntarle en buena fe respecto del modo de salvarse. Lucas nos dice que este hombre fue un jefe de una sinagoga local, y por eso, en los ojos aun de los discípulos, un hombre justo. Mateo nos dice que era joven todavía: un hombre que podría servirle al Señor eficazmente por muchos años.

El joven se dirigió al Señor usando el saludo con que comúnmente se saludaba a los rabinos: "Maestro bueno". Sin embargo, tenía un pensamiento equivocado acerca del modo de ser salvo. Él buscó instrucciones por las cuales él mismo podría hacer algo para salvarse. Buscó de Jesús las instrucciones al caso, como las buscaría de cualquier otro "maestro bueno". Jesús ve la buena intención del joven, y siente simpatía hacia él: 'Le amó', le

cobró sincero afecto; pero lo somete a una prueba diciéndole que sólo Dios es bueno, tomando en cuenta la fe de los fieles judíos. Quería ver qué creía el joven acerca de él, el Hijo de Dios.

El joven, muy convencido de su propia justicia, le dijo a Jesús que había guardado desde su niñez los mandamientos mencionados. Es de notar que dichos mandamientos tenían que ver con las relaciones del hombre con el hombre: todo "justo" podía cumplir estos mandamientos con relativa facilidad; pero el joven no pudo hacer lo que más quería Jesús: sujetarse a él por completo. Sus intereses propios se lo impedían. Al fin y al cabo, era egoísta.

Jesús les dice a los discípulos que es más fácil para un camello pasar por una aguja que para el rico entrar al reino de Dios. – Dice, en realidad, que para uno que pone sus propios intereses por encima de todo le es imposible entrar en el reino de Dios. Pero luego vuelve a abrir la puerta para todos, diciendo que con Dios no hay cosa imposible: todos son redimidos por la obra de Cristo, y por los medios de gracia se puede impartir la salvación a todo hombre fiel a Jesús.

El reino de Dios es un concepto más que todo escatológico, pero en este texto se reúnen los conceptos escatológicos con los del tiempo presente. El reino de Dios empieza para los cristianos en el presente: significa una relación continua con Cristo como la meta final de la vida cristiana. Para poder entrar en el reino de Dios es necesaria una conversión (Mat. 4: 17; Marc. 1: 15). Eso significa una actitud sin pompa ni orgullo, reconociendo el poder único de Dios para salvar, y una confianza completa en él, como la de un niño (Marc. 10: 14). Solamente la justicia de Dios heredará este reino (Mat. 5:20). Los servidores del pecado no tendrán posibilidad alguna de entrar mientras permanezcan en su estado de rebelión pecaminosa (Mat. 13:24ss, 36, 37).

Textos que ayudan en la preparación del sermón: Mat. 19: 16–30; Luc. 18: 18–30; Marc. 8: 34; Mat. 10: 38; Marc. 10: 13–15.

Leonardo E. Stahlke,
Zacapa, Guatemala, C. A.

XIX. DESPUES DE TRINIDAD

Juan 9: 23–41

"El Hijo del Hombre vino al mundo para cegar a los que ven y para dar la vista a los ciegos"

Introducción: El contexto de la situación en que se encuentra Jesús.

I. El Hijo del Hombre vino al mundo para cegar a los que ven,

a) porque no se dan cuenta de su pecado.

b) porque se excluyen a sí mismos de la salvación.

II. El Hijo del Hombre vino al mundo para dar la vista a los ciegos,

a) porque humildemente reconocen su necesidad.

b) porque se dan cuenta del poder de Dios en sus vidas.

El texto está ubicado en medio de la historia del hombre que había sido ciego desde su nacimiento. Según el modo común de pensar de aquellos días, esto era para muchos motivo suficiente para creer que había un castigo especial para este hombre, ya sea por el pecado de sus padres, ya sea por el pecado de él mismo. Jesús había declarado ser "la luz" del mundo, y ahora, en nuestro texto, lo vemos como el Poderoso que manifiesta la misericordia de Dios prácticamente. El milagro contiene el simbolismo de la obscuridad del mundo y la luz por Cristo.

La personalidad religiosa judía quedó manifestada aquí claramente en toda su rigidez: no querían los judíos oír nada de Jesús. Se mantenían firmes en su posición como discípulos de la ley de Moisés. La relación entre Dios y ellos la entendían a la manera de la relación entre Dios y Moisés, y pretendieron ignorar tanto la procedencia de Cristo como el poder que él ejercía. La falsedad del mundo obscuro y su terca oposición contra Dios y el Hijo del Hombre la pone en clara evidencia el hombre sanado en nuestro texto: él afirma rotundamente que es imposible que los fariseos no sepan nada de un personaje que hace milagros como este Hijo del Hombre.

La obscuridad total del hombre sin Dios se presenta en el texto con el fin de que la luz traída por Cristo pueda ser mejor entendida y recibida, y aun así los fariseos, representantes en el texto del pueblo en general y sus líderes, se excluyeron de la salvación por su propio orgullo. "Vemos" dijeron ellos, mientras Jesús dijo: "Son cegados". La justicia judía y la manera de pensar en cuanto a la ley de Dios y la relación de Dios y el hombre se comprenden claramente en la descripción dada a los fariseos por el sanado: "Si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye." Esto fue el concepto general entre los fieles judíos de aquel día, y esto fue lo que Cristo tuvo que combatir. El milagro significa la incapacidad del hombre "justo" de sanarse.

Varias palabras del texto son especialmente significativas: "Pecador" es aquí uno que se desvía del camino de la justicia divina y/o humana. En los escritos de San Juan es un concepto de calidad o característica opuesta a la "verdad": la justicia. – "Adoró" es una palabra que San Juan siempre usa para expresar la actitud del hombre que reverencia a Dios y le rinde culto. – "Hijo del Hombre" en la construcción como la encontramos en el texto se usa 81 veces en los Evangelios, siempre como una designación usada por el propio Cristo refiriéndose a sí mismo; fuera de esto se encuentra una sola vez (Hech. 7: 56), donde se refiere a Jesús 'que está a la diestra de Dios'. Solamente en Juan 12: 34 se menciona que hubo discusión sobre este término, de modo que era un término de uso común entre el pueblo judío. Hay quienes consideran que el término era un título mesiánico, y de ser este el caso, podría venir de Daniel 7: 13ss. La designación es muy apropiada para Jesús: sugiere la pequeñez del Profeta como hombre poco considerado entre su pueblo, y la grandeza a la cual Dios le llama en su servicio; por él, aún siendo hombre, Dios les habla a los hombres, y lleva a cabo su plan salvador de traer la verdadera luz al mundo cegado por su pecado.

L. E. Stahlke,
Zacapa, Guatemala, C. A.

XX. DESPUES DE TRINIDAD

Juan 15: 1–8

"Cristo la vid — nosotros los sarmientos"

I. Cristo la vid.

a) Cristo es la verdadera vid.
b) Cristo la vid da vida y poder a sus sarmientos.

II. Nosotros los sarmientos.

a) Los sarmientos debiéramos llevar fruto para permanecer en la vid.
b) Los sarmientos que llevan fruto glorifican a la vid y al granjero.

Nuestro texto forma parte del discurso de Jesús en aquella noche en que él se dejó entregar a las autoridades judías y romanas para concretar el objeto de su humillación y venida al mundo: el de salvar al mundo de sus pecados. Jesús había celebrado la institución de la santa cena, y había fortalecido a sus discípulos con su cuerpo y sangre en el pan y vino de una manera sacramental que sin duda los dejó maravillados frente a la obra que él tenía que cumplir. Había preparado a los discípulos para todo lo que había de suceder, concluyendo su discurso con las solemnes palabras: "Levantaos, vamos de aquí."

El hecho de que Jesús hablaba de sí mismo como de 'la vid', y de sus discípulos como de 'los sarmientos' quizás no causó a éstos mayor sorpresa: ya Isaías usó esta ilustración para describir la relación entre Dios y su pueblo (Isa. 5: 1ss). Sin embargo, la necesidad de permanecer fieles quizás nunca fue más claramente expresada. Al encontrarse con su Maestro en el momento de comenzar su sufrimiento mayor, los discípulos sentían una tristeza que quizás nunca antes habían experimentado: no era solamente una tristeza, sino también un miedo. ¿Qué pasaría con ellos, si aun a su Maestro lo iban a matar? – Cuando consideramos este texto, tenemos que tomar en cuenta no solamente las palabras de fortalecimiento y exhortación de Jesús, sino también la probable actitud y estado turbado de los discípulos. Jesús no dejó ningún lugar para otro: él es el único, no

hay otra vid verdadera, aunque deja abierta la posibilidad de que se presente otro con tal mensaje. No hay otro lugar donde Cristo habla tan decididamente de la potencia de sus palabras. Ellas son la base de la fidelidad y la permanencia en él: una permanencia activa que lleva fruto.

Cristo explica que el sarmiento inactivo, el que no lleva fruto, queda en peligro de ser separado de la vid. La palabra de Cristo recibida fielmente causa una activa vida cristiana y no puede ser recibida sin responsabilidad. El cristiano "seco" se separa a sí mismo y Dios lo corta de la vid, porque no deja a la palabre penetrar en él para causar una fervorosa actividad. La única posibilidad de permanecer fielmente en Cristo queda en la permanencia activa en su palabra, "porque separados de mí, nada podéis hacer". Esto es la verdad para la iglesia y los cristianos de hoy. Cristo es nuestra suficiencia, sea para nuestra vida particular cristiana o para la vida cristiana activa del Cuerpo de Cristo. Permaneciendo en Cristo, nuestra relación con el Padre será sana y buena. Nos someteremos a él, y nuestras peticiones elevadas a su trono estarán dentro del límite de la voluntad de Dios para con nosotros. Solamente en Cristo tenemos la vida, y podemos glorificar a él y al Padre por medio de él solo.

Como textos bíblicos auxiliares pueden usarse: Juan 6: 56, 63; 2. Cor. 3: 4, 5; Mat. 3: 10.

L. E. Stahlke,
Zacapa, Guatemala, C. A.

XXI. DESPUES DE TRINIDAD
Juan 4: 46–54

"Un oficial del rey en busca de Cristo — ¿para qué?"

Introducción: La experiencia de este preocupado oficial debido al grave estado de su hijo puede ser nuestra propia experiencia; oramos que el resultado final de su preocupación en su encuentro con Jesús sea el de tantos enfermos espirituales.

I. La fama de Jesús en Galilea;
II. La pena de un ser querido enfermo nos causa preocupación;
III. La fe en el Mesías es la demanda de Cristo;
IV. La palabra llevó fruto a cientos.

I.

Fama de Jesús en Galilea debido a sus milagros (Juan 2: 1). Juan llama a los milagros de Jesús 'señales' de su mesianidad. Caná (v. 46) distaba de Capernaum unos 30 Km. y unas 7 horas de camino. El oficial del rey vivía en Capernaum. Sabía de los milagros de Jesús, y decidió ir en su busca para que lo acompañara a casa y sanara un hijo enfermo (v. 47).

II.

Ser influyente, humilde o ignorado no libra a nadie de la preocupación por las enfermedades en la familia. La enfermedad viene por causa de nuestra naturaleza pecaminosa (Rom. 6:23; 3: 10-12; 3: 23). Preocupa a todos (Marc. 1: 29–31; 2: 3–5). Cristo nos redimió de esto (Luc. 8:48–50).

III.

Jesucristo realizó su obra entre los judíos, recalcando que a ellos era enviado (Mat. 15: 24). Pero alabó la fe de los que siendo 'gentiles' creyeron en él, y exhortó a los judíos dubitativos (Mat. 15: 28; Luc. 17: 17–19). La advertencia de Cristo al oficial (v. 48) sigue siendo de actualidad. Intelectuales modernos hacen de Jesús sólo 'un hombre entre los mejores' contrariamente a lo enseñado por la Biblia (2. Tim. 4: 1–4). Otros esperan que Dios resuelva todos los problemas como ellos quieren y se quejan de Dios (Rom. 11: 22; Luc. 23: 35–37). Otros alegan que sanidades modernas nos llevan al evangelio. Cristo realizó milagros como señales de su mesianidad profetizada (Os. 13: 14; Jer. 31: 25; Isa 61: 1–3). Tuvo su cumplimiento en el N. T. Fe en el Mesías Redentor necesita el pecador para su salvación (vs. 49, 50; comp. Juan 3: 16; Hech. 2: 38). Aun en la enfermedad gozamos de la misericordia de Dios (Sal. 107: 1; Fil. 4: 4, 6).

IV.

El oficial aceptó calladamente las palabras de Cristo (v. 48–50; no insistió más en que Jesús fuera con él y creyó la promesa de Cristo: "Tu hijo vive". A su regreso vinieron a su encuentro sus sirvientes (v. 51–53). Le dijeron que su hijo es-

taba bien; los preguntó a qué hora comenzó su mejoría y comprobó que era la misma hora en que Jesús le había asegurado "tu hijo vive" (v. 53).

La fe nacida se fortaleció: se hizo extensiva a su familia (Hech. 16: 31). Dios quiere intervenir en nuestra vida para 'hacernos bien'. Si guiados por el Esp. Santo pedimos humildemente que él tenga misericordia de nosotros, recibimos el perdón — la salud espiritual — y todas sus bondades: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Rom. 8: 32).

Ciro Mejía.

XXII. DESPUES DE TRINIDAD

Mat. 18: 23–35

"Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores"

Introducción: Llamamos al evangelio 'el evangelio del perdón'. Hay muchas ilustraciones en forma de parábolas — enseñan maravillosamente el significado del perdón ofrecido por Dios.

Ilustrando el reino de Dios en relación con el pecador:

I. Todos tenemos una deuda.
II. A todos se nos presenta la oportunidad de pedir misericordia.
III. Todos los favorecidos son llamados a ser misericordiosos con los demás.
IV. Toda crueldad e ingratitud acarrea la ira de Dios.

"El reino de los cielos es semejantea . . " introduce Cristo sus parábolas del reino (v. 23; comp. Luc. 13:18–20). Con el advenimiento de Cristo, el reino "entre vosotros está" (Mat. 12:28).

Dios ejerce el reino de poder en el mundo (Heb. 1:3). El reino que se acercó con Cristo es distinto (Juan 19:36). Satanás — reino del mal. Nacemos en el reino del mal; por herencia nacemos esclavos del pecado (Efe. 2:3). El dominio de Dios limita

el reino despótico del mal y cede al reino de Dios en Cristo (Luc. 11:20–22).

El dominio de Satanás es opuesto al reino de los cielos (Juan 8:33, 34, 44, 47); procura retenernos como esclavos (Juan 15:19; Mat. 19:22). Promesa a los libertados del mal (Juan 17:5–8, 15–17).

I.

Todos tenemos una deuda — como los de la parábola (v. 24, 25) — por causa del pecado que mora en nosotros; deuda grande con Dios. Creciendo, viviendo en maldad (Rom. 1:19–32; Isa. 4:18). Todo lo bueno que quisiéramos hacer para amortizar deuda, resulta inútil (Isa. 1:13–15). Nuestros pecados rebasan los límites de la paciencia divina (Jer. 7:8–20). Somos miserables, muertos en pecados, nos espera 'muerte, castigo, condenación'.

II.

La oportunidad de pedir misericordia (vs. 26, 27). Lo único que el siervo pudo hacer: "Ten paciencia conmigo". Recibió perdón completo de la deuda. Así actúa Dios con pecadores penitentes; perdona nuestra grande deuda por causa del sacrificio de Cristo, mediante la fe en tal sacrificio. Certeza de perdón causa paz espiritual (Efe. 2:1–9, 12, 13).

III.

Llamados a ser misericordiosos (vs. 28–31; Luc. 6:36). Perdón recibido también produce gratitud (Efe. 2:8, 10; Luc. 8:38). Se pone en juego vida perdonada: amar a Dios, perdón los unos a los otros (Mat. 6:15). Por haber pasado por alto la regla de oro, al siervo perdonado se le negó el perdón (1. Juan 4:20).

IV.

Ingratitud y crueldad acarrean la ira de Dios (vs. 31–34). El siervo perdonado visitó a sus consiervos; demandó a uno que le debía una cantidad ínfima comparada con la que a él le habían perdonado. No quiso tener misericordia de su consiervo — lo mandó a la cárcel (v. 30; comp. Mat. 7:12). El privilegio

de perdonar y pedir perdón a los ofendidos refleja el amor de Dios en nosotros (Mat. 6:16; Rom . 5:5). La negativa de este privilegio refleja lo contrario (Mat. 6:15; 18:30).

No podemos pronunciar la quinta petición del Padrenuestro sin riesgo de pronunciar nuestra sentencia.

La reacción del señor al enterarse de la actitud del siervo perdonado: "siervo malvado, toda aquella deuda (10 millones de dólares aproximadamente) te perdoné porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu consiervo (que sólo debía unos veinte dólares)? Comparemos grandeza del amor de Dios en Cristo (Juan 3:16). Todo lo que podemos hacer por los demás, si no es motivado por amor derramado en nosotros, es estéril (1. Cor. 13). Nada de nosotros mismos (Juan 15:5, 8). Tengamos presente exhortación final (v. 35). Pidamos a Dios que nos dé plena comprensión de su perdón a fin de que no lo menospreciemos.

Ciro Mejía.

XXIII. DESPUES DE TRINIDAD
1. Sam. 20:27–42

"Vete en paz"

I. No hay paz donde no se reconoce al Señor.

II. La paz reina en el que reconoce al Señor.

Introducción: Hace poco salió en un título de un periódico esta anomalía: "Paz con violencia". En un conflicto ideológico entre dos líderes mundiales, el uno hace un alegato en favor de la "paz con violencia". Esto atenta contra el sentido común. – Es como cuando un muchacho quiere "paz" después de haber hurtado de antemano los caramelos de una piñata causando así el desengaño de los demás. Cuando la piñata, una vez destrozada, resulta vacía, — ¿cómo puede haber paz? — En cambio, la Biblia habla de la paz verdadera cuando habla del entendimiento entre los dos jóvenes Jonatán y David. La amistad entre estos dos, que por voluntad de Saúl deberían haber sido enemigos, queda patente cuando Jonatán dice a David: "Vete en paz."

I.

Pero no hay paz. Donde el Señor no es reconocido, reina la violencia. El mundo de Saúl conocía la violencia. Saúl mismo como rey en una tierra hostil conocía la violencia. Vv. 27–30. Abrigó en su corazón sentimientos de violencia contra David. V. 31. Por envidia hacia David que era el ungido de Dios. No quería reconocer al Señor. V. 33. Actuó con violencia contra su propio hijo. El mundo de hoy también conoce la violencia. Se puede leer de las relaciones violentas entre naciones, entre personas de la misma nación, entre personas de la misma casa en la cual no se reconoce al Señor. – ¿Reconoce Ud. al Señor como miembro de una familia, de una nación, de la raza humana?

II.

La paz reina en el que reconoce al Señor como lo reconoció Jonatán cuando dijo a David: "Vete en paz". Jonatán conocía y reconocía la verdad. Hech. 13:22. David era varón conforme al corazón de Dios. V. 32. ¿Qué ha hecho? Era el ungido de Dios. De la simiente de David vendría el que salva a este mundo de su violencia. Los dos, David y también Jesús, nacieron en Belén. Vv. 34–42; 18:4; 13:22. Jonatán ayudó a David aunque éste fue quien le quitaría el trono de Israel. Aunque David era un pobre pastor, Jonatán le dió su ropa y su espada. Jonatán era amigo que amó en todo tiempo. ¿Reconoce Ud. la verdad? Jesús es el que nos lleva a los pastos delicados, como llevó David sus ovejas a las aguas de reposo. ¡Qué amigo nos es Cristo, el Señor quien nos amó siendo nosotros aún pecadores! Col. 3:12, 13. – Seamos hijos de la paz. Con el poder que nos da Jesús seamos pacificadores, sea lo que fuere nuestro puesto o situación en el mundo. *D. Hinz.*

XXIV. DESPUES DE TRINIDAD
Isa. 54:7–13

"Con misericordia eterna tendré compasión de ti"

I. Por un breve momento te abandoné.
II. Pero te recogeré con grandes misericordias.

Introducción: En la afamada película que lleva el nombre del gran reformador Martín Lutero, su encarnizado enemigo el du-

que Juan de Sajonia hace la infame sugestión de que el monje Lutero sea entregado a la misericordia del obispo de Roma . . . Aun en estos días de nuestro siglo tan avanzado, la misericordia parece ser un artículo muy escaso. Casi tan olvidada está la misericordia como el significado de la abreviatura 'VD.' que representa el título 'Vuestra Merced' que llevaron los nobles de la Edad Media. – Pero con todos los fieles de todos los tiempos creemos firmemente en las palabras del profeta Isaías: "Con misericordia eterna tendré compasión de ti."

I.

V. 7a. Dios abandonó a su pueblo escogido. El pueblo se jactó de que Dios lo había escogido. Creían que estar con Dios quería decir que Dios tendría qu seguir tras ellos en su propio camino egoísta. No se dieron cuenta de que estar con Dios o ser su pueblo significaba andar tras Dios. De este pueblo extraviado se habla mucho en el libro del profeta Isaías. Por propia culpa de ellos Dios los abandonó. No los abandonó tanto como lo habían merecido. V. 8. El Dios de misericordia 'con un poco de ira escondió su rostro' de su pueblo. Ni aun sobre el mundo del tiempo de Noé cayó el castigo con toda su ira. V. 9. Dios salvó a unos, las ocho almas que componían la familia de Noé, de la cual vienen todas las naciones. Vió Dios que el castigo no lleva al hombre otra vez a él, ni le convierte. – ¿Crees que estar con Dios es llamarle a él a que te acompañe en tu propio camino vano? El estar con Dios consiste en seguir la senda que Dios ha enseñado. Sea cual fuere nuestra condición miserable, Dios no descarga sobre nosotros toda la ira que merecemos. La ley de Dios es como martillo que rompe el corazón y lo prepara para recibir la misericordia de Dios.

II.

Arrepentidos nos recogerá. – Dijo el profeta: "Mas te recogeré con grandes misericordias". V. 10. Vemos la misericordia de Dios, divina, eterna, segura. Serán movidas las montañas, pero no pasará la promesa de Dios y su misericordia. Pacto ofrecido por él al pueblo que merece toda la ira de Dios. Pacto antiguo y nuevo — Arco iris. Heb. 8–10. Para levantamiento de su iglesia. Pueblo escogido y santo. Vv. 11, 12. Piedras pre-

ciosas y vivas. Ap. 21:19. La ciudad de Sión. Cristo la piedra del ángulo. V. 13; Juan 6:45. Su futuro asegurado. Sus hijos enseñados por Dios.

D. Hinz.

1º DOMINGO DE ADVIENTO

Tema General: LA VENIDA DEL SEÑOR A SU IGLESIA

Texto: San Lucas 4:16–22

"El Señor ha venido: Venid, adoremos"

Introducción: Como los habitantes de Nazaret, nos maravillamos al observar la manera extraordinariamente ordinaria por medio de la cual Dios se dispone a intervenir en la historia humana. Hoy él nos invita a adorar debidamente a su Hijo encarnado.

I. *"Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros."*

Jesús testifica públicamente que él es el Mesías: (1) "El Espíritu Santo está sobre *mí*". indicando que mi Palabra es divina y digna de ser atendida; (2) "Yo fui ungido (separado, escogido) para dar buenas nuevas a los pobres", o sea, los pobres en espíritu (cf. Mateo 5:3); (3) "Yo fui enviado a pregonar libertad", perdón a todos los que viven en la miseria de pecado; (4) "Yo vine a predicar el año agradable del Señor." (cf. 2 Corintios 6:2).

II. *"¿No es éste el hijo de José?"*

a) El pueblo se maravilla de las palabras de gracia que salen de su boca. No esperan que Dios pueda llevar a cabo sus propósitos por medio de una persona que habían conocido desde que era joven. Se escandalizan por ser llamados a creer que "el hijo de José" es el Mesías prometido. Aceptamos su testimonio superficialmente. No se convencen ni de pecado ni de libertad de pecado.

b) El pueblo cristiano de hoy es tentado de igual manera a perder el temor de Dios. A veces no reconocemos que solamente

en y *por* Cristo somos los hijos de Dios y hermanos de Jesús, gozando de una relación privilegiada e íntima con él. Damos por sentado que es el deber de Dios salvarnos. Consideramos a Dios como nuestro socio en la evangelización del mundo, y no al revés. Nos regocijamos porque Dios se dispone a comunicarse con nosotros de una manera tan ordinaria. Pero nos familiarizamos con nuestro Señor de tal manera que a veces perdemos de vista lo extraordinario de su persona y su obra.

III. *Venid, Adoremos*

a) La única relación debida y correcta del pecador con Dios es la que se establece por la fe. El que orgullosamente desea reducir la distancia entre él y Dios por medio de sus propios esfuerzos, se engaña a sí mismo.

b) Por lo tanto, el Señor Jesús se presenta en este primer día del nuevo año eclesiástico diciendo: "No soy el hijo de José. Soy el Hijo de Dios, el Mesías, nacido de una virgen, enviado para proclamar buenas nuevas, venido para restablecer vuestra comunicación con Dios. Creed en Mí."

Venid, Adoremos!

Juan Puelle.

2º DOMINGO DE ADVIENTO

Texto: San Lucas 12:35–40

"El Señor vendrá otra vez: Prepárense"

Introducción: Nos consolamos por el hecho de que nuestro Señor ya ha venido. Adoramos al Señor que vino, murió, resucitó, y ascendió al cielo. Hoy recordamos que él vendrá otra vez con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos. Nos animamos mutuamente a prepararnos en la forma debida para su segunda venida. Nos preparamos como (a) hombres que aguardan a su Señor; como (b) siervos; y como (c) el padre de familia.

1. *Hombres que aguardan a su Señor* (vv. 35–36)

Según el ejemplo de los israelitas en Egipto (cf. Éxodo 12:11) esperamos al Señor con nuestros lomos ceñidos y nues-

tras lámparas encendidas. Sabemos que, al regresar él, emprenderemos el viaje a la tierra prometida. Mientras tanto, le echamos de menos. Reconocemos que la vida presente es incompleta e insegura en comparación con la vida preparada para nosotros por él. Nos damos cuenta de que es él quien hace funcionar esta existencia según su plan divino. Anhelamos estar en su presencia y verlo cara a cara. De manera que le esperamos con gozo y sin temor. Queremos abrir la puerta inmediatamente cuando él venga. No nos dormimos, sino que estamos alerta para oír sus pisadas en seguida. ¡El Señor vendrá otra vez! Esperamos con gozo.

II. *Siervos* (vv. 37–38)

En segundo lugar, esperamos al Señor como siervos fieles. La ilustración del texto señala la tardanza del Señor. Puede ser que no venga hasta la tercera vigilia (las 6:00 a.m.), o sea, hasta última hora. Puede ser que no vendrá por muchos siglos. No obstante, bienaventurado será el siervo quien vela sin descansar. Después de todo, no somos más que siervos, (cf. Lucas 17:7–10) cuyo deber es vigilar hasta que venga el Señor. A la vez, es importante manifestar que aunque parece que el Señor ha tardado demasiado, de todos modos *ya* poseemos por la fe todos los dones que recibiremos en el último día. La lucha decisiva ya ha sido ganada. La victoria *es* de Cristo. Ya nos sentamos a su mesa donde él nos sirve (cf. Juan 13). Solamente la plena realización de todas sus promesas queda en el futuro. De manera que no nos afligimos porque él tarda tanto, sino que velamos como siervos fieles. ¡Esperemos con constancia!

III. *El Padre de Familia* (vv. 39–40)

En tercer lugar, esperamos despiertos y apercibidos porque no sabemos la hora exacta de su venida. El padre de familia no sabía a qué hora vendría el ladrón. Tal vez ni sabía que el ladrón iba a venir. No cabe duda de que el ladrón acostumbra venir a la hora cuando menos uno lo espera. De igual manera el Hijo del Hombre vendrá a la hora cuando menos lo esperamos. La Iglesia Cristiana siempre está en peligro de concluir que Jesús no puede regresar todavía por tal y tal razón, porque tal y tal requisito no ha sido llenado. En cambio, sabemos que él vendrá, y vendrá

inesperadamente. Por lo tanto, no nos sentimos satisfechos y seguros y ansiosos de permanecer en este mundo tanto tiempo como sea posible, sino que esperamos al Señor siempre preparados. No esperamos con una escopeta en la mano. No cerramos nuestras puertas con llave. Esperamos con nuestras cabezas levantadas, sabiendo que nuestra redención se acerca, implorando: ¡Ven pronto, Señor Jesús!

Juan Puelle.

3º DOMINGO DE ADVIENTO

Texto: San Lucas 17:20–30

"El Señor está: ¿Lo ves?"

Introducción: En muchas partes del mundo existe la idea de que el ser humano está preso dentro de lo que llamamos la historia. Los griegos concebían la historia humana como un círculo, sin principio y sin fin, que se manifiesta en la repetición monótona de las sazones, el día y la noche, etc. En cambio, los cristianos primitivos consideraban la historia humana desde el punto de vista de una línea recta, cuyo principio y fin tiene su origen y significado en Dios el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Los cristianos modernos la concebimos de la misma manera — no por la vista, sino por la fe. Hoy somos llamados a una fe viva y renovada en la participación actual del Señor nuestro Rey en todos los asuntos humanos.

I. *El hombre desea ver el reino de Dios*

a) Los fariseos deseaban *ver* el reino de Dios (v. 20). Operaban bajo la noción errónea de que el reino de Dios es visible. – Esta es una noción que todavía prevalece en nuestro medio ambiente. Muchos se decepcionan porque no *ven* ningún elemento excepcional o nuevo o llamativo en la Iglesia Cristiana. La rechazan como si fuera pasada de moda, o por lo menos, como solamente una institución humana entre otras.

b) Los discípulos de Jesús también deseamos *ver* el reino de Dios. (v. 22) Hay tantos hechos concretos en nuestra experiencia que contradicen las promesas de Dios. No vemos que él

tenga el control en los asuntos humanos. No vemos la madurez espiritual que quisiéramos ver en nosotros mismos y en nuestros con-cristianos. Deseamos *ver* el triunfo del Rey de reyes como algo inminente.

II. *"El Reino de Dios entre vosotros está"*

a) El Señor responde a los fariseos que el reino de Dios ya ha venido. (vv. 20–21) Según una interpretación del texto, el reino es invisible porque está dentro del hombre, en su corazón. Por otro lado, en cierto sentido el reino viene de un modo visible. Vino visiblemente en la persona de Jesucristo. No obstante, el fariseo no lo ve; no reconoce a Jesús como Rey ni comprende el reino de Dios en su corazón.

b) El hecho de la muerte y la resurrección de Jesucristo corroboran para nosotros lo dicho por el Señor. (v. 25) Él fue reprobado por su propio pueblo y padeció y murió de manos de ellos. No obstante, resucitó otra vez. Esta es la señal de que él es el Cristo y el Señor quien llena todas las cosas y reina sobre ellas.

c) A la vez, nos recuerda que hasta que él venga, no vamos a *ver* con los ojos carnales que él reina. (vv. 26–30) Todo seguirá igual. Muchas veces la vida será monótona y sin dirección visible. Sin embargo, consideramos el presente desde el punto de vista de lo que pasó y de lo que pasará. El presente tiene significado porque el Señor vino y vendrá otra vez.

Conclusión: No somos prisioneros de la historia, sino súbditos en el reino de Jesucristo, nuestro Rey. ¡Que él nos dé su Espíritu Santo para que podamos ver su reino por la fe ahora y con nuestros propios ojos después.

Juan Puelle.

4º DOMINGO DE ADVIENTO

Deuteronomio 18:15–19

Introducción: En este último domingo de Adviento, todo es expectación. Cual Simeón anhelamos el advenimiento del Salvador. ¿Para qué? ¿Quién será? ¿Qué es el motivo por que le anhelemos tanto? Nuestro texto contesta:

Tema: NOS HA NACIDO EL PROFETA; ¡ESCUCHÉMOSLE!

I. *El Profeta es Cristo.*

a) Moisés predijo su venida:

1. Vendrá de Dios (v. 15, cf. Juan 16:28).
2. Pero sería un hombre ("de tus hermanos").
3. Cristo es el único *Dios Hombre.*

b) San Juan anuncia su advenimiento:

1. Decía: "él viene después de mí" (cf. el Evangelio del día).
2. "El Verbo fue hecho carne " (Juan 1:14).

El profeta prometido *ha* nacido. Escuchémosle, aunque sea un Niño. Todas las circunstancias que le rodean (el hecho de su venida, el modo de venir, su condición) hablan bien a las claras de su amor divino para con nosotros. Pero, ¿no es verdad que no prestamos atención a estas cosas, para ver en ellas su amor para con nosotros? Ni consideramos, a causa de nuestro pecado, nuestra necesidad de su venida.

II. *Nació para enseñarnos.*

a) Esto es obra de un profeta:

1. Enseña lo que Dios le reveló (v. 18; cf. Juan 8:26).
2. Revela quién y qué es Dios;
   a. Dios es puro amor y misericordia.
   b. De modo que quiso entregar a su Hijo a la muerte por nosotros.

b) Cristo enseñó lo del Nuevo Pacto.

1. El Evangelio es superior a la Ley:
   a. hace corazones de carne, no de piedra (Eze. 36:26);
   b. da el poder de amar a Dios y obedecerle.
2. Lo enseñó con palabras y hechos (Juan 14:11).
3. Era "lleno de gracia y verdad" (Juan 1:14).

c) Así es que Dios habló por medio de su Hijo (v. 18).

1. Es su última palabra a nosotros.
2. Desplaza la ley de Moisés para la Iglesia.
3. Sólo en el Niño de Belén hay salvación.

Aprendamos del Niño de Belén, el escogido para ser la culminación de todo el don profético dado al mundo por Dios. ¿Oímos y creemos de verdad lo que enseña?: 1) que la gracia que vino a anunciar es un nuevo orden de cosas; 2) que la ley y las ordenanzas del Antiguo Testamento perdieron su autoridad: 3) que sólo por oír y amar su palabra de gracia se recibe el perdón de pecados; 4) y que no hay otra revelación que superará la hecha por medio de Jesucristo? ¡Cuidado que la amenaza (v. 19) no nos alcance!

Pero su revelación fue hecha precisamente para que lo conozcamos a Jesucristo tal como es de verdad: no un mero niño gracioso, sino el eterno *Hijo* del Padre, nuestro único *Maestro*, que nos enseña tanto con su vida, muerte y resurrección como con sus palabras el camino de la salvación mediante el perdón de pecados. El creer esto traerá al corazón la paz con Dios mediante Cristo Jesús (cf. Epístola del día).

¡Mirad qué amor nos ha dado el Padre en el Niño de Belén! Amén.

G. Kempff.

DIA DE LA NAVIDAD

Isaías 9:6–7

Introducción: El pueblo israelita amenazado con guerra: Asiria los dominará: en la cautividad estarían en tinieblas, muerte (9:2); pero la Luz de salvación de Dios les resplandecerá, para su consuelo y esperanza — ¡si la aceptarían! Es figura y profecía de la salvación espiritual nuestra.

Tema: DIOS OBRA SALVACION MEDIANTE SU REY ETERNO.

I. *Jesucristo es ese Rey* (v. 6).

a) Nació en Belén:
1. en humildad ("niño, hijo");

2. como don de gracia de Dios ("dado" cf. 7:14);
3. esto es escándalo para muchos, que dicen:
   a. tan grande Rey no puede nacer en tan humilde condición;
   b. Dios no puede hacerse hombre.
      1) sólo Dios podría obrar tan grande salvación;
      2) Dios y hombre son Creador y criatura;
4. pero era necesario que naciera:
   a. Dios tuvo que velar su naturaleza (Éxo. 33:20; Fil. 2:6–11)
   b. Sólo en Cristo podría el hombre creerlo ("nos" es nacido . . .).

b) Es Dios Mismo (*Emanuel*):
   1. *Admirable*: naturaleza y venida incomprensibles (cf. Jue. 13:18); Dios y hombre al mismo tiempo; quedamos admirados al ver su amor.
   2. *Consejero*: conoce consejos de Dios; no necesita consejeros en su reino; aconseja lo mejor para su pueblo.
   3. *Dios fuerte*: Es guerrero victorioso por nosotros; sólo un tal podría salvar de Satanás; es el propio Jehová que lucha por nosotros.
   4. *Padre eterno*: es guardián tierno, fiel, sabio; provee hasta la eternidad por los suyos, porque nos ama.
   5. *Príncipe de paz*: quita lo que estorba la paz con Dios; trae la paz interior a nosotros; él mismo es nuestra Paz (Efe. 2:14).

Todo esto es la verdad histórica; *Dios* mismo nació para traer las bendiciones de la salvación. Por eso al ver a Jesús, ven a *Dios*. No dejemos que nada oscurezca esta verdad durante la fiesta de la Navidad que estamos por celebrar.

II. *Su reino es para nosotros salvación en verdad* (v. 7)

a) El salvar es el oficio del Señor Jehová.
b) Efectúa salvación usando armas espirituales.
   1. Domina sobre todos para siempre, aun ahora en este mundo:
      a. especialmente sobre los enemigos espirituales;
      b. al fin los destruirá totalmente.

2. Establece la paz entre Dios y los hombres:
   a. mediante el perdón que ganó al morir en la cruz;
   b. como el "sucesor" de David (cf. *semper Augustus;* el nombre *Siloh*).

3. Gobierna en juicio y justicia:

   a. juzga todo y a todos

      1) según se manifiesta su fe en buenas obras (Mat. 25:31–46),
      2) para condenar — o para salvar.

   b. todo lo hace con justicia:

      1) es justo, porque no se equivoca;
      2) es la Verdad (Juan 14:6) porque no miente ni engaña;
      3) nos viste con su propia justicia delante de Dios.

4. Para que vivamos para siempre:

   a. Dios es celoso para nuestro bien

      1) buscando lo perdido, lo que está fuera de su amor (Lucas 19:10);
      2) destruye lo que no quiere ser reconciliado;

   b. Dios es celoso en cuanto a su honor, y cumple su promesa.

Cristo reina, el mismo que nació en Belén. Esta es una verdad inalterable, que la creamos o no. ¡Créela! — porque reina para nuestro bienestar espiritual; y así tendrás confianza cuando se manifieste en gloria (1 Juan 4:17). Si no, "¿cómo escaparemos, si descuidamos una salvación tan grande?" (Heb. 2:3); porque el que nació es el Dios celoso y fuerte "que de ningún modo tendrá por inocente al malvado" (Éxo. 20:5; 33:7). Pero desea nuestra salvación; por eso vino; y la da cuando creemos estas nuevas. "Él es nuestra Paz"; ¡que la sea de cada uno! Amén.

G. Kempff.

1º DOMINGO DESPUES DE NAVIDAD

Isaías 63:7–16

Introducción: Sobre la base de la salvación que Dios obró al sacar a Israel de Egipto y guiarlo a través del desierto, Isaías profiere una oración delante de Dios a favor del pueblo que está en la angustia de la cautividad. En estos días de Navidad, podemos usar su oración en el sentido del Nuevo Testamento para agradecerle a Dios su misericordia en enviar a Cristo para nuestra salvación.

Tema: ESTEMOS AGRADECIDOS A DIOS POR SU GRAN DON.

I. *Demos gracias a Dios*

a) Por su misericordia en Cristo que nació en Belén.

1. Sus actos de gracia a Israel prepararon al pueblo para este evento (v. 7).
2. Nuestro *Salvador* ha nacido (v. 8).
   a. Cristo se compadeció de nosotros y se hizo uno de nosotros (v. 9)
   b. con el fin de sufrir por nosotros y pagar nuestros pecados.
   c. Así el Padre muestra su amor y clemencia.

b) Por su don del perdón de pecados

1. entristecemos su Espíritu (v. 10, cf. Efe. 4:30)
   a. al no reconocer nuestra depravación total ni admitir su ayuda total;
   b. por mostrarnos indiferentes cuando él nos enseña de Cristo (Juan 15:26; 16:13–15);
   c. por rehusar ser dirigidos por él (v. 11; Gál. 5:16–26).

2. Como los judíos menospreciamos la manifestación de la gloria divina;
   a. su propósito es glorificar su nombre (v. 12).
   b. pero lo hace al salvarnos y darnos descanso (v. 13–14).

En realidad el nacimiento de Cristo revela la profundidad de nuestra maldad. Nada menos que el Hijo de Dios tuvo que venir en socorro nuestro. Pero no queremos darnos cuenta de ello; y por eso no percibimos la grande gloria de Dios en los detalles de la vida de Cristo — todo lo que sirve para salvarnos. Como resultado no le rendimos gracias como debemos. Sin embargo, su amor es patente: *Emanuel*, Dios con nosotros para salvarnos. Por lo tanto:

II. *Pidamos su ayuda.*

a) Aunque Dios se habrá escondido de nosotros (v. 15)

1. a causa de nuestro pecado;
2. por lo cual no ejerce su poder para auxiliarnos
3. y estamos en aflicción y sufrimiento.

b) Esperando en su amor (v. 16).

1. En Cristo, Dios es nuestro Padre (cf. Deut. 32:6; Juan 14:6–14; 20:17);
   a. nos dió nuestro ser al crearnos;
   b. a causa de Cristo nos adoptó como hijos (v. 8; cf. Rom. 8:14–17).

2. Confiemos en él solamente (cf. 1º Mandamiento):
   a. sólo él *puede* ayudarnos, no lo puede ningún hombre (Mat. 19:17);
   b. nos redime a menudo.

Esta confianza se logra solamente al oír (escuchar, meditar, aplicar) el evangelio del amor de Dios para con nosotros en Cristo Jesús. No dejemos que toda nuestra celebración durante estas fiestas nos desvíe de oír así este mensaje de amor, ni que nos robe el tiempo necesario para meditar en él. De otra manera, no le daremos gracias a Dios por su gran don, ni nos preocuparemos de pedir su ayuda, ni esperamos que de él podamos recibir algo. Si esto sucede, caerá su juicio sobre nosotros, como cayó sobre los israelitas. ¡De esto guárdanos, Señor Jesús! Amén.

G. Kempff.

La "REVISTA TEOLÓGICA" aparece trimestralmente al precio de 60.— pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista Rev. S. H. Beckmann, Junín 554, Boulogne, F. C. Belgrano; en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2. Mo. U.S.A.

Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01489 7138